

La novela inexistente en el «Libro del Orden de Caballería»

Jorge URRUTIA

El *Libro del Orden de Caballería*, de Ramón Llull, se ordena en dos partes muy claramente diferenciadas: el prólogo y el libro en sí.

El prólogo es un boceto de novela de caballerías. Como tal lo entendió Joannot Martorell cuando —en el siglo xv— desarrolló, en varios capítulos de *Tirant lo Blanc*, las páginas iniciales de la obra de Llull. Pere Bohigas ha matizado que Martorell no utilizó exactamente el texto luliano, sino que copió de una traducción catalana del poema épico francés del XIII *Gui de Warewic*, cuyo traductor sí conocía el libro de Llull y lo mezcló con el texto épico. En cualquier caso, lo que a nosotros nos importa es el carácter de esbozo novelístico que posee el prólogo del *Libro del Orden de Caballería*¹.

En dicho prólogo se nos cuenta cómo un viejo caballero, que se ha retirado a hacer vida eremítica, recibe a un escudero que marcha a hacerse ordenar caballero. El viejo explica al joven qué es la caballería y, para que lo aprenda bien y lo aprendan los futuros caballeros, le regala un libro que sobre tal materia ha escrito.

11.—¡Bello amigo! La regla y el orden de caballería se hallan en este libro, en el que yo leo algunas veces, porque me recuerda la gracia y la merced que Dios me hizo en este mundo, porque honraba y mantenía el orden de caballería con todo mi poder.

12.—Con estas palabras el caballero dio el libro al escudero².

¹ NICOLAU D'OLWER, en la *Revista de Filologia Catalana*, 7 (1907), precisó las relaciones entre Llull y Martorell.

² Utilizo dos versiones castellanas, la publicada por la colección Austral (número 889), y la de MIGUEL BATLLORI y MIGUEL CALDENTEY, incluida en Ramón Llull: *Obras literarias* (Madrid, BAC, 1948). Sin embargo, corrijo los textos a partir de *Obres de Ramón Llull. Edició original*, ed. M. Obrador, I (Palma: 1905).

También le dice:

13.—Y en cuanto seáis armado caballero, volved a este lugar para decirme cuáles son los que han sido hechos noveles caballeros y que no han sido obedientes al orden de caballería.

El lapso que se deja entre la marcha del escudero y su posible regreso es el de toda una aventura. En esa aventura está la novela de caballerías que Lulio no escribió.

Según lo que acabamos de ver, el libro es, en la historia, anterior temporalmente al prólogo, y así lo anuncia el propio texto:



Aunque el discurso se presente al revés:



Resulta claro que, en vista de ello, cualquier referencia que se haga en el libro a los motivos del prólogo, resultará incongruente. Sin embargo, en el apartado 14 de la primera parte se dice:

(...) el que compone este libro, ruega al noble Rey y a toda la Corte reunida en honor de caballería.

Esa corte que se reúne es la citada en el prólogo:

5.—(...) haga camino con el fin de llegar a la Corte y ser armado caballero.

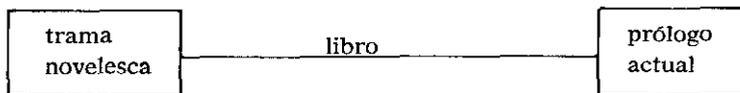
13.—(...) llevaos con vos este libro a la Corte a donde váis.

14.—(...)y subiendo a su palafren, fuese a la Corte (...) presentó y entregó el libro al muy noble Rey y a toda la gran Corte.

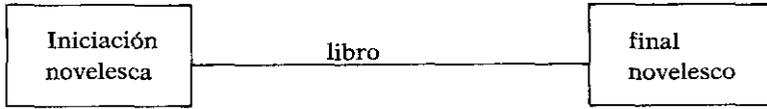
Pero aquélla no es la única vez en que tal incongruencia sucede. La escritura llega a presentarse posterior a lo argumentado:

II.36.—(...) a petición de un escudero (...) hemos hecho concisamente este libro, porque muy en breve ha de ser armado nuevo caballero.

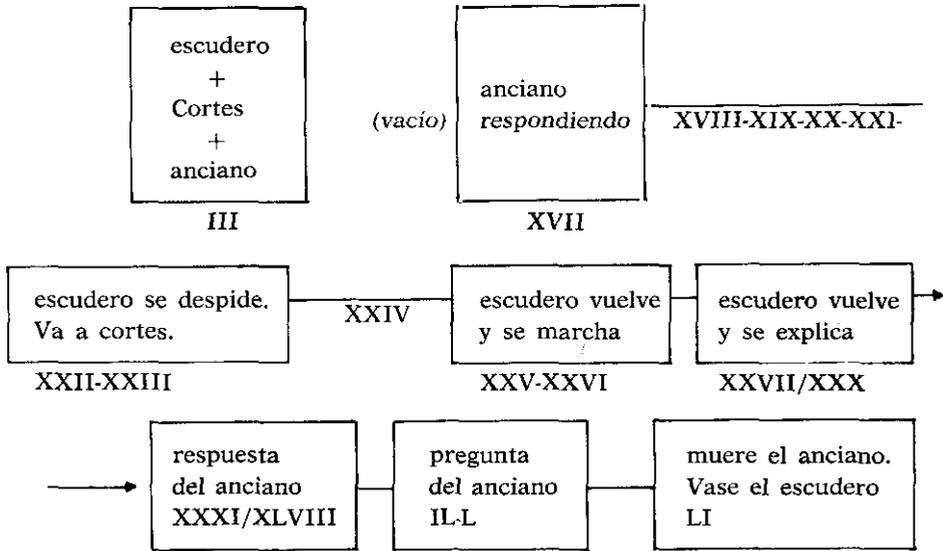
Para que nuestro discurso se acomodara a la historia, tendríamos que suponer la siguiente estructura (que no se da):



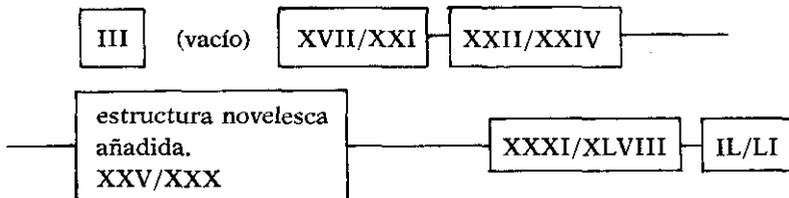
La estructura lógica exigida por el libro, en efecto, parece ser:



Muchas relaciones con la obra de Lulio tiene el *Libro del caballero et del escudero*, del Infante don Juan Manuel, que presenta la siguiente estructura lineal (los números corresponden a los capítulos en la edición de la BAC):



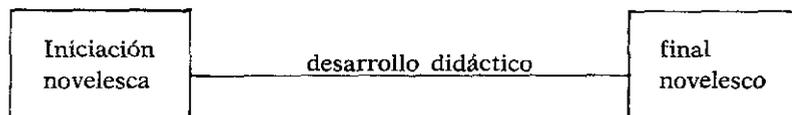
Si suponemos que todas las respuestas del anciano equivalen al *Libro del Orden de Caballería*, tendremos:



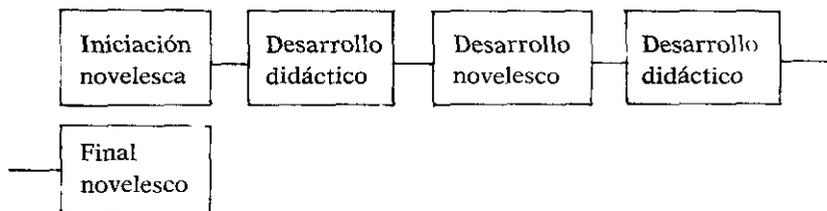
El escudero espera a que el anciano muera, lo que ya deja entrever Lull, como posibilidad, en el prólogo:

13.—Ya se acerca el momento de mi muerte y son pocos los días que me restan de vida.

Tanto el libro de Llull como el de Don Juan Manuel son obras de carácter didáctico. La trama novelesca como ayuda del texto didáctico, se da normalmente en la literatura. El esquema estructural más simple y lógico, dentro de ese tipo de libros, es, como ya hemos visto antes:



Las dos realizaciones que aquí tenemos son, sin embargo, distintas. En el caso del *Libro del Orden de Caballerías* falta el final novelesco. En el caso del *Libro del Caballero et el escudero*, el desarrollo didáctico se entremezcla con el novelesco (prescindimos aquí de los vacíos en el discurso causados por la pérdida de algunos capítulos):



Raimundo Lulio desaprovecha, por lo tanto, una novela de caballerías latente en su prólogo. Su interés didáctico va más allá de la novela y no puede detenerse en ella. El prólogo, además, y como es habitual en esta literatura, tampoco es aséptico, es decir, que también posee elementos didácticos, aunque elevados a la categoría de mito.

El libro posee un anteproyecto, donde se justifica su división en siete partes por ser siete los planetas. Huizinga, en *El otoño de la Edad Media*³, advierte que en dicha época se forma un complejo de conjuntos de siete: «A las siete virtudes corresponden las siete oraciones del Pater, los siete dones del Espíritu Santo, las siete bienaventuranzas y los siete salmos de la penitencia (...) están en relación con los siete momentos de la Pasión y los siete sacramentos. Cada uno de ellos se opone a los siete pecados capitales que se representan por siete animales y seguidos por siete enfermedades.» Podemos añadir algunos conjuntos más, así los siete metales que simbolizan los planetas para los babilonios, los siete días de la semana, o los siete colores del arco iris, *Los siete contra Tebas*, de Esquilo; los siete infantes de Salas, los

³ Utilizo la edición francesa (París: Payot [col. Petite Bibliothèque], sin fecha), capítulo 12, p. 217.

siete durmientes o siete mártires cristianos de Éfeso en el 251, la danza de los siete velos, la constelación de las siete estrellas: las siete cabrillas (que brillan > cabrillas), la isla de las siete ciudades, fundadas por siete obispos que huían de los moros: leyenda en cuya comprobación perdió la vida el portugués Fernão Dulmo. Como vemos, el número siete tiene lejanas referencias mágicas, astrológicas con seguridad. La ordenación de los libros jurídicos en siete partes (*El Setenario*, las *Siete partidas*, de Alfonso X) fue habitual en la Edad Media. Lulio decide tal distribución para vestir jurídicamente su obra. Siempre fue, es sabido, muy cuidadoso con la apariencia externa de sus escritos.

También el anteproyecto justifica el libro diciendo que con él se quiere demostrar:

que los caballeros sobrepasan en honor y señoría al pueblo, con el fin de ordenarlo y defenderlo.

Se trata de una justificación aristocrática y éste va a ser el tono general de la obra. El *Libro del Orden de Caballería* es un libro de clase, un libro que pretende justificar una ordenación clasista de la sociedad, es decir, una jerarquía. En la Europa medieval, la máxima jerarquía es Dios, luego la justificación de la sociedad clasista será de tipo divino⁴.

⁴ El principio de la primera parte viene a ser una especie de introducción histórica. Lulio intenta justificar su libro dando motivos de fe. Es una construcción didáctica que debe de tener su origen en la Biblia. Una serie de pasados nos introducen en una intemporalidad y una impersonalidad que convierte en misteriosa, y, por ello, en religiosa, la ideología contenida en esas páginas. Se obliga a actuar un reflejo condicionado del lector, debido al que sentirá respeto por lo escrito y lo creará.

La situación del mundo hizo crear una ordenación que salvaguardara la verdad. Para ello se eligió el mejor de cada mil hombres y se le encargó de esa ordenación. Lulio utiliza aquí una etimología de San Isidoro, según la cual *miles* procede de *mil*. El soldado, el caballero sería, pues, uno entre mil. También Alfonso X, en *Las Partidas*, la utiliza.

El caballero pertenece a una clase que adquiere su superioridad guerrera por el caballo y puede costearse el animal gracias a su superioridad económica. Se le busca, por tanto, al caballo una relación mítica. Tradicionalmente se ha considerado el caballo como un animal mítico y suele ser símbolo de algo que nace. Como auxiliar del fuego del cielo lo tenían los Vedas y los griegos poseyeron el mito de Faetón o Faetonte. Según SALOMÓN REINACH, *Orfeo, historia general de las religiones* (Madrid: Daniel Jorro, 1910), el caballo se consideraba un animal sagrado en diversos lugares y religiones, por ejemplo, en Persia, en Roma, entre los eslavos, escandinavos, galos, germanos y celtas. Como símbolo de lo que nace, aparece en la mitología griega entre otras, siendo la representación del espíritu de la fuente o del Sol. El caballo puede ser, por lo tanto, el símbolo mítico de la caballería naciente, hasta el punto de imponerle su nombre.

Una vez justificado el origen de la caballería, es preciso justificar su situación presente. Las posesiones y los siervos los exige el honor de la función desempeñada. Además, la dureza de la guerra exige una buena alimentación y, para que no pueda pensarse que el caballero no trabaja, Lulio exige la creación de escuelas de caballería. Esto sirve para unir a clérigos y caballeros. Se crea una

Los tópicos medievales que aparecen en el prólogo, lo hacen con una razón ideológica didáctica evidente. Así, el viejo caballero eremita se encuentra en un *locus amenus*. Pero ¿qué mejor final para un perfecto caballero que esperar la muerte en perfecta unión con la naturaleza? Esa vida natural era promesa de felicidad eterna. Se insiste, incluso, en la existencia de

un árbol muy grande, todo cargado de fruta, y debajo de él corría un fuente muy hermosa y clara.

La idea del Paraíso no puede quedar más clara. La llegada del escudero provoca una oposición *puer / senex* que, como dice Francisco López Estrada en su *Introducción a la literatura medieval española*, es el ardor opuesto a la prudencia de la vejez, pero que, además, es la situación más cómoda para introducir una disertación didáctica.

Sería ocioso insistir. La intención primera de Llull es la docente. Por ello, el desarrollo didáctico tiene más fuerza que el novelesco en el *Libro del Orden de Caballería*. Por ello rompe la lógica novelesca refiriéndose en el libro a hechos (los del prólogo) que, si en el discurso son anteriores, en la historia son posteriores. Y por ello, al fin, en lugar de introducir el tema novelesco en el desarrollo didáctico, introduce el tema didáctico en el esbozo inicial novelesco. Ése es el porqué de la novela inexistente en el *Libro del Orden de Caballería*, de Raimundo Lulio.

Universidad de Sevilla.

alianza clerecía/caballería fundada en que ambas clases son maestras del pueblo. GUSTAVE COHEN (*La grande clarté du Moyen Age* [París: Gallimard], p. 96) observa que la alianza puede explicar los innumerables ermitaños y monjes junto a los que el caballero errante encuentra asilo. Lulio nos presenta la máxima unión: el ermitaño es un caballero.

En un principio, la caballería sólo era un conjunto de guerreros profesionales de distinto origen, como explica A. Hauser. Estuvo abierta a todos hasta finales del XII y principios del XIII en que se convierte en un coto inaccesible: se hace hereditaria. Lulio escribe en ese período de transformación de la caballería y de ahí la necesidad de justificación mítica de la clase y la jerarquía.